

## ¿QUIÉN ES EMIL CIORAN?

José Luis ALVAREZ LOPEZTELLO

*Title: Who is Emil Cioran?*

*Abstract: Who is Emil Cioran? Question as free as unavoidable. Indeed: "There are authors whom we can write about, even when their work is practically illegible, they are the majority, and others, on the other hand, a minority, who can be read, but nothing can be written for sure. Cioran is one of these". However, there is no mystery that can resist them. The nineteenth century will never be criticized too much for having favored that breed of glossers, those reading machines, that malformation of the spirit that the Professor embodies - a symbol of the decadence of a civilization. In the past, professors devoted themselves to theology in preference; at least they had the excuse of teaching the absolute, while now nothing escapes their competition.*

*Keywords: Cioran, questions, philosophy*

Auden juzgaba que las biografías sobre escritores eran superficiales y casi siempre de mal gusto. Yo me impediré escribir la de Cioran. Algunos recuerdos me bastan, así como el placer de divagar, con o sin él.

Roland Jaccard, *Cioran y compañía*

¿Quién es Emil Cioran? Pregunta tan gratuita como inevitable. En efecto: "Hay autores sobre los que se puede escribir, incluso cuando su obra es prácticamente ilegible, son la mayoría, y otros, en cambio, una minoría, a los que se les puede leer, pero no se puede escribir nada seguro de ellos. Cioran es uno de éstos".<sup>1</sup> Sin embargo, a la megalomanía de los pedagogos, no hay incógnita ni entresijo que se les resista. "Nunca se criticará demasiado al siglo XIX por haber favorecido a esa ralea de glosadores, esas máquinas de leer, esa malformación del espíritu que encarna el Profesor - símbolo de la decadencia de una civilización. En el pasado, los profesores se consagraban con preferencia a la teología; al menos tenían la excusa de

---

<sup>1</sup> Manuel Arranz, "Cioran y la España del desencanto", en "Prólogo" a Emil Cioran, *Cuaderno de Talamanca*, p. 6.

enseñar lo absoluto, mientras que ahora nada escapa a su competencia asesina”.<sup>2</sup>

Estos eruditos (vulgarizadores de la cultura para las masas) suelen responder a la interrogante ‘¿Quién es Emil Cioran?’ de dos maneras, a mi entender, falaces. Por un lado, presentan su respuesta supuestamente objetiva que puntualiza con datos exactos, para su mayor pedantería, las actividades más sobresalientes del autor: fecha de nacimiento y/o de muerte; lugar de origen, formación académica, alumnos destacados; ingresos económicos, viajes, logros o galardones universitarios (si los hubo, claro está); producción literaria, nombre de la pareja (amante, esposa o cónyuge), árbol genealógico, militancias políticas y religiosas y un largo etcétera. Tal vez esta contestación sea la menos problemática -y la más fraudulenta- en tanto que se limita a citar un enlistado de efemérides, y nada más.

Veamos (sólo por afán lúdico) un ejemplo de respuesta objetiva. Emil Cioran nació en Rășinari, aldea de pastores de ovejas y leñadores en Transilvania, Rumania, el 8 de abril de 1911 y murió en París en 1995. Su padre, Emilian Cioran, fue Pope (sacerdote) ortodoxo y su madre, Elvira Cioran, presidenta de la Sociedad de mujeres Ortodoxas de Sibiu. Estudió la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Bucarest. En 1932 obtuvo el título universitario con una tesis dedicada al intuicionismo del filósofo francés Henry Bergson, titulada *El intuicionismo contemporáneo*.

Durante un año (1936-1937) fue profesor de Filosofía y Lógica en el prestigioso Instituto Andrei Șaguna de Brasov. Cioran detalla –entre risotadas- a Irene Bignardi su aventura docente del modo siguiente: “Durante un año enseñé Filosofía en un liceo. Pero me pusieron de mote “el demente”: cierto día, me pillaron enseñándoles a los chicos que todo estaba enfermo, incluso el principio de identidad. Cuando me fui de Brașov, el director del liceo estaba loco de alegría por haberse librado de mí”.<sup>3</sup> A decir verdad, el regocijo de Cioran fue más grande que el del directivo, al dimitir de una vez y para siempre de la labor de profesor: actividad por la que no sentía respeto ni vocación. “En una muestra de desprecio total a las convenciones didácticas, asciende con sus alumnos, en horas de clase, al monte Tîmpa, para enseñarles filosofía desde las alturas. Otro día, les cuenta una de sus anécdotas budapestianas”.<sup>4</sup>

Alejado de la docencia, Cioran formaría parte del célebre grupo de jóvenes

---

<sup>2</sup> Emil Cioran, *Silogismos de la amargura*, p. 23.

<sup>3</sup> Gabriel Liiceanu, *E. M. Cioran. Itinerarios de una vida*, p. 34.

<sup>4</sup> Ion Vartic, *Cioran ingenuo y sentimental*, p. 43.

intelectuales rumanos llamado *La generación del veintisiete*, cuyos máximos representantes fueron los no menos famosos: Mircea Eliade, Eugene Ionesco, Petre Țuțea, Mircea Vulcanescu, Constantin Noica, Benjamín Fondane, Paul Celan, entre otros. “Una generación de la 'reacción negativa', que 'mata sus ídolos' pero, sobre todo, como dijo y repitió tantas veces Mircea Eliade, la primera generación libre de toda obligación histórico-política, por tanto, totalmente disponible para crear y actualizar los valores que tiene este espacio del Cárpato-Danubiano-Póntico”.<sup>5</sup>

En lo que concierne a su producción literaria temprana (hasta antes de 1946), Cioran escribió ocho libros: *En las cimas de la desesperación* (1933): por el que recibió el “Premio que la Fundación para la Literatura y el Arte Rey Carol II comenzaba a otorgar ese año a jóvenes autores inéditos. Ese año reciben también el premio *ex aequo* Eugene Ionesco y Constantin Noica”;<sup>6</sup> *El libro de las quimeras* (1936); *La transfiguración de Rumania* (1936); *Lágrimas y santos* (1937); *El ocaso del pensamiento* (1940); *Sobre Francia* (1941); *Breviario de los vencidos* (1944) y *Extravíos* (1945). Cabe mencionar que únicamente publicó en Rumania los primeros cinco textos, mientras que los tres últimos, aunque los redactó en su lengua materna, los forjó en París y -a excepción del *Breviario de los vencidos*- su publicación fue póstuma. Alain Paruit, en su excelente textito titulado *La metamorfosis*, que sirve de “Prólogo” a *Sobre Francia*, le llama “libro bisagra” por haber sido escrito en rumano, pero facturado en suelo francés.<sup>7</sup> De manera similar, Ingrid Astier en el “Posfacio” a los *Ejercicios negativos*, denomina “periodo bisagra” a los primeros años de Cioran en París.<sup>8</sup> Considero que ésa es la descripción más acertada de los folios del cambio de idioma de Cioran, siempre y cuando se precise que son tres sus libros gozne.

En 1937 a Cioran le fue otorgada una beca del Instituto Francés de Bucarest. Formalmente, presentó ante las autoridades universitarias un proyecto de tesis doctoral sobre Nietzsche. Aunque redactar dicho escrito jamás le pasó por la cabeza: confesaba sarcásticamente siempre que tenía oportunidad. En lugar de ello, se dedicó a recorrer Francia, España e Inglaterra en una bicicleta y alojándose en albergues católicos y cristianos para estudiantes. “He de decir que, de todos modos, he viajado mucho en bicicleta y fui incluso a Inglaterra en bicicleta. He recorrido toda Francia en bicicleta y he conocido a muchísima gente, el pueblo y no a los intelectuales. Para mí eso

---

<sup>5</sup> Catalina Elena Dobre, *Encuentro con Cioran*, p. 6. (Énfasis del texto).

<sup>6</sup> Christian Santacroce, “Prólogo” a Emil Cioran, *Lágrimas y Santos*, p. 11.

<sup>7</sup> Cf. Alain Paruit, “Nota biográfica” a E. M. Cioran, *Sobre Francia*, Siruela, Madrid, 2001.

<sup>8</sup> Cf. Astier Ingrid, “Un lirismo de la negación”, en “Posfacio” a Emil Cioran, *Ejercicios negativos*. Taurus, Madrid, 2007.

era un gran placer”.<sup>9</sup>

Lo cierto es que las decenas de kilómetros de intenso pedaleo diario, y los meses que duraron sus viajes, le ayudaron a mitigar el feroz insomnio que por entonces le torturaba. Aunque también es verdad que sus vagabundeos estuvieron a punto de costarle la beca que, de no ser por su amistad con el director del Instituto Francés de Bucarest, le hubiese obligado a volver a Rumania. “El director del instituto francés de Bucarest carecía, por fortuna, de los prejuicios universitarios. «No ha hecho una tesis», decía de mí, «pero es el único becario que conoce Francia a fondo. La ha recorrido toda entera, lo que a fin de cuentas, vale más que haber pasado el tiempo en las bibliotecas»”.<sup>10</sup> Sea como fuere, la beca recibida le permitió viajar a París: ciudad en que residió hasta sus últimos días. “Su vida en la capital francesa transcurre entre la calle Sommerard y la del Odeón, donde la muerte le irá a buscar. No abandonaría nunca las pequeñas mansardas y las habitaciones de hotel de la Rive Gauche que tan bien le acogen inicialmente”.<sup>11</sup>

Cioran fue un apasionado habitante del Barrio Latino. Suburbio al que, a pocos meses de su llegada, le ofrenda cual himno de amor estas palabras: “Cuando uno contempla un bulevar parisino al anochecer, o en esas mañanas de niebla difusa y azulina, pareciera que hasta los labios de un carnicero remedan un verso de Baudelaire. Heine decía que el buen Dios, cuando se aburre en los cielos, contempla los bulevares de París”.<sup>12</sup> Cioran pernoctó en la Ciudad Luz poco más de veinte años en hoteles baratos, hasta que en 1960 encontró una habitacioncilla de azotea (de renta fija) bajo el tejado del número 21 de la rue de l’Odéon. De esa manera se convertiría en ‘el célebre inquilino del ático’. “Desde hace veinticinco años, vivo en hoteles. Entraña una ventaja: no estás fijo en ninguna parte, no te apegas a nada, llevas una vida de *transeúnte*. Sensación de estar siempre *a punto de partir*, percepción de una realidad sumamente provisional”.<sup>13</sup> Simone Boué, en una entrevista con Gabriel Liiceanu, describe el pánico que le producía saber que su *amigo* estuviese siempre preparado para largarse, como si sólo estuviera de paso. “Debajo de la mesa en la que escribía, Cioran tenía una maleta preparada en todo momento por si lo movilizaban a su país. [...] el ver aquella maleta sobre la que Cioran tenía continuamente los pies me horrorizaba siempre”.<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> Emil Cioran, *Conversaciones*, p. 242

<sup>10</sup> *Idem*, p. 110.

<sup>11</sup> Josep Muñoz Redón, “La sabiduría de los desesperados”, en *Good Bye, Platón*, p. 42.

<sup>12</sup> Emil Cioran, *Soledad y destino*, p. 361.

<sup>13</sup> Emil Cioran, *Conversaciones*, p. 25. (Énfasis del texto).

<sup>14</sup> Simone Boué, “Entrevista con Gabriel Liiceanu”, en Gabriel Liiceanu, *op. cit.*, p. 151.

El afamado ensayista rumano Ion Vartic, quien entrevistó en dos ocasiones a Cioran en su mansarda, describe con pelos y señales la modesta morada del modo siguiente: “Emocionante e insólito era el célebre ático. El chamizo del tejado. Con su angosto pasillo, desnivelado a ojos vista, irregular, ¡incierto como un puente! De ahí se pasaba a una celda monacal, pero había que tener cuidado de no dar con la cabeza en la parte de arriba. Una habitacioncita de una austeridad absoluta: estufa de tubo, mesa de madera cepillada, un sofá cualquiera, dos o tres sillas frágiles, de paja”.<sup>15</sup> No menos fascinante es la imagen de la buhardilla que, con nostalgia, delineó Fernando Savater:

Estábamos en la pequeña sala, la habitación donde transcurría toda la vida de la casa, cuyo único lujo era el balcón desde el que se veían los techos románticamente incomparables del Barrio Latino. Años más tarde encontré un panorama semejante en el decorado de una representación de *La Bohème* en el Teatro Real de Madrid y casi se me soltaron las lágrimas. Sobre una mesita había botellas –whisky, coñac, vino, bandejitas con aperitivos, los primeros dones de la hospitalidad, a los que me instaba como si llegase de una travesía por el desierto- y enseguida aparecía Simone. Salía de la cocina contigua, no menos liliputiense que las otras piezas, pero parecía recién llegada de la peluquería, siempre perfecta de aspecto, elegantísima en su sobriedad. Era inteligente, discreta, con un punto de ironía maliciosa en la conversación... Por Cioran (al que llamaba siempre así «Cioran», nunca «Emil» o cualquier otro apelativo íntimo) mostraba una devoción sin desmayo ni servilismo...<sup>16</sup>

Sea como fuere, luego de escuchar a Cioran deshaciéndose en halagos por París (incluso decidió morir ahí), sorprende saber que el país de Valery fue su segunda opción para emigrar. En realidad, en su mocedad, soñaba con trasladarse a España, pero el estallido de la guerra civil se lo impidió. Dos meses antes de que se consumara el conflicto bélico solicitó una beca a la embajada española -huelga decir que no recibió respuesta alguna. “La verdad es que no quería venir a París. España... Me fascinaba por completo. Había leído a Unamuno, todos aquellos títulos... Y la única satisfacción que tuve después de la guerra, en cuanto Franco desapareció, fue ver España”.<sup>17</sup> Es obligado mencionar que, a mediados de la década de los treinta, Cioran, junto con algunos de sus amigos de *La generación del veintisiete*, simpatizó

---

<sup>15</sup> Ion Vartic, *op. cit.*, p. 158.

<sup>16</sup> Cf. Fernando Savater, *Mira por dónde*, Taurus, Madrid, 2003.

<sup>17</sup> Gabriel Liiceanu, *op. cit.*, pp. 129-130.

con los desvaríos ideológicos de la tristemente célebre *Guardia de hierro*: movimiento nacionalista y antisemita. Durante este periodo, su admiración por Hitler rayaba en el delirio: “Ningún hombre político en el mundo actual me inspira tanta simpatía y admiración como Hitler. Hay algo de irresistible sobre ese hombre para el que cualquier acto de la vida no adquiere significación más que por su participación simbólica en el destino de una nación”.<sup>18</sup> En esta convulsa etapa Cioran escribió *La transfiguración de Rumania*, libro en el que -imitando los averíos mentales de Hitler- ansiaba la redención de su pueblo apelando a un nacionalismo demencial. “Confiada a fanáticos visionarios, exaltados y locos, Rumania podría sorprender al mundo, yo estoy absolutamente persuadido de ello. ¡Qué país podría ser Rumania si las fuentes fueran, no solamente lúcidas, sino también fanáticas!”.<sup>19</sup>

Contrariamente a lo que algún lector incauto podría sospechar, Cioran sufrió la fiebre del fanatismo ideológico por un lapso considerable de su vida (poco más de diez años, aseguran sus biógrafos). No obstante, una vez recuperado de su insania mental, orientó su lucidez a vengarse contra cualesquiera ideologías y asideros mentales: sus viejas quimeras fueron pisoteadas por sus implacables dudas. A su antiguo patriotismo lo lapidó así: “El amor del país es lo menos espiritual que existe, es la expresión sentimental de una solidaridad animal. *Nada hierde más la inteligencia que el patriotismo*. El espíritu, al refinarse, asfixia a los antepasados en la sangre y borra de la memoria la llamada de la parcela de tierra bautizada –por falsa ilusión fanática- patria”.<sup>20</sup> A Hitler, por otro lado, no se cansará de llamarle fanático imbécil.

Cabe recordar que Cioran fue contemporáneo de las atrocidades perpetradas por los nazis, quienes le arrebataron a su mejor amigo: “Fondane, un judío rumano, era mi mejor amigo... murió en Auschwitz, era muy célebre en Francia antes de la guerra. Se quedó en su casa, en lugar de esconderse, y lo apresaron, era uno de los tipos más interesantes que conocí en París”.<sup>21</sup> Aunque son contadas las ocasiones en que Cioran se permite el desliz de hablar acerca de *su* obra (palabra para él nauseabunda), cuando se refiere a *La transfiguración de Rumania*, lo hace con vergüenza. Inclusive, ese texto le parece el engendro de un monstruo o de un chalado. Muestra de ello son

---

<sup>18</sup> José Ignacio Nájera, “Cioran y el fascismo”, en *Emile Cioran. Lirismo filosófico*, p. 57. Disponible en: <https://docplayer.es/15325777-Elementos-emile-cioran-lirismo-filosofico-de-metapolitica-para-una-civilizacion-europea-no-49-urkultur.html>.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Emil Cioran, *Sobre Francia*, p. 68. (Énfasis mío).

<sup>21</sup> Emil Cioran, *Conversaciones*, p. 102.

las líneas que en una carta de 1973 le escribe a su hermano Aurel: “Para mí la época en la que escribía *La transfiguración*... me parece increíblemente lejana. Algunas veces me pregunto si fui yo el que escribió aquellas divagaciones que se citan tanto. El entusiasmo es una forma de delirio. Nosotros padecemos esta enfermedad y nadie quiere creer que nos curamos”.<sup>22</sup>

A propósito de ello, es menester señalar que un nutrido grupo de censores de Cioran, apelando a sus “años feroces”, creen encontrar en su convulso pasado elementos suficientes para desacreditar por completo su filosofar. Entre otras lindezas, estos listillos<sup>23</sup> le han recriminado ser un execrable y cobarde antisemita que huyó hacia París para escapar de sus adeudos políticos y no por motivos estrictamente académicos. “En el mes de marzo de 1941, el joven ensayista fue nombrado consejero cultural en la embajada de Rumania ante el Gobierno de Vichy. La realidad es un poco más sombría: Cioran huyó de Bucarest en el momento de las represalias ejercidas por el general Antonescu contra los legionarios de la Guardia de Hierro y sus amigos”.<sup>24</sup>

Motivo por el cual, alegan sus furibundos detractores, no deberían tomarse en cuenta sus clarividentes letras. No obstante: “Un enunciado escrito, como un cuadro, es algo encerrado en sí mismo, sin capacidad de respuesta. Es portátil, lo pueden llevar de un lado para otro; y, por eso, conocerá la degradación y el malentendido a los que quieran someterlo mentes malintencionadas y mediocres”.<sup>25</sup> Basta mencionar a la escritora francesa Alexandra Laignel-Lavastine, quien en su libro *Cioran, Eliade, Ionesco. El olvido del fascismo* “[...] acusa de ser fascistas y antisemitas, sin argumentos sólidos y sin referencia a sus obras, a los tres rumanos universales. Si esto es lo único que puedes decir sobre estos gigantes de la cultura universal, entonces: ¡pobre es el espíritu de esta clase de gente!”.<sup>26</sup>

Por supuesto que los inquisidores aludidos no son los únicos que, ignorando su lucidez, pretenden tacharle de la Historia de la Filosofía. Aunque, pensándolo bien, Cioran se hubiese deleitado con la idea de su excomunión de los anales de la Filosofía decimonónica. Pues, para él, ser filósofo no representaba ningún timbre de gloria, peor aun “[...] morir siendo un filósofo es una vergüenza que la muerte no puede borrar. Quien no vence a

---

<sup>22</sup> Gabriel Liiceanu, *op. cit.*, p. 45.

<sup>23</sup> Cf. Ramón Alcoberro, *¿Por qué no me gusta Cioran?* Disponible en: <http://www.alcoberro.info/pdf/cioran2.pdf>.

<sup>24</sup> Alain Paruit, “Nota biográfica” a E. M. Cioran, *Sobre Francia*, pp. 13-14.

<sup>25</sup> Iris Murdoch, *La salvación por las palabras*, p. 60.

<sup>26</sup> Catalina Elena Dobre, *op. cit.*, pp. 67-68.

la filosofía me parece un ser derrotado. Quedarse toda la vida entre filósofos es permanecer por los siglos de los siglos *en medio*, hundirse en la mediocridad como en un destino”.<sup>27</sup>

Ahora bien, tras el arribo al gobierno del partido comunista, Cioran sería expatriado y sus libros prohibidos. “Vetados durante años en su tierra natal, hoy en día, según le platicó un amigo que gracias a ello salió de apuros económicos, sus libros no sólo se leen abiertamente, sino incluso sus cartas personales se cotizan con éxito”.<sup>28</sup> No obstante, Cioran, por propia decisión jamás volvió a pisar la nación del águila bicéfala. “A pesar de todos los intentos que hicieron amigos, lectores y autoridades varias, Cioran rechazó siempre la nacionalidad francesa. No había en su rechazo lealtad alguna por Rumania, país que apenas pudo le negó la entrada a sus fronteras”.<sup>29</sup> En 1946 se declaró apátrida y, mientras traducía a Mallarmé al rumano, decidió adoptar la lengua francesa como propia. En francés escribió sus más brillantes libros: *Breviario de podredumbre* (1949), *Silogismos de la amargura* (1952), *Historia y utopía* (1960), *La caída en el tiempo* (1964), *Cuaderno de Talamanca* (1966), *El aciago demiurgo* (1969), *Ejercicios de admiración* (1970), *La tentación de existir* (1972), *Del inconveniente de haber nacido* (1973), *Desgarradura* (1979) y *Ese maldito yo* (1987). Sin embargo, en contra de su voluntad, la crítica literaria internacional le concedió los siguientes galardones:

Rivarol, Sainte-Beuve, Combat, Nimier-, a veces sustanciales, son, con excepción del primero, rehusados uno tras otro. «No se puede escribir un libro como *Del inconveniente de haber nacido* y luego cobrar un premio literario». Cuando en 1977 rechaza el premio Roger Nimer («atribuido a E. M. Cioran por el conjunto de su obra»), Cioran escribe a su hermano: «Hoy mismo he rechazado un premio literario. ¡Nada de honores!» Y unos días más tarde: «Aquí toda la prensa ha hablado de que rechazé un premio literario sin ninguna importancia, en mi opinión». <sup>30</sup>

En 1990 Cioran enfermó repentinamente de alzhéimer. Al salir de la Editorial Gallimard (después de una entrevista), olvidó cómo regresar a su buhardilla. Más tarde, al perder el habla, fue internado en el hospital Broca de París. Gabriel Liiceanu cuenta que Cioran desapareció toda una tarde y al ser hallado por las enfermeras, dentro del armario de su dormitorio, les dijo

---

<sup>27</sup> Emil Cioran, *El libro de las quimeras*, pp. 185-186. (Énfasis del texto).

<sup>28</sup> Esther Seligson, *Apuntes sobre Cioran*, p. 79.

<sup>29</sup> Rafael Gamucio, “Prólogo” a E. M. Cioran, *Antología del retrato*, p. 10.

<sup>30</sup> Gabriel Liiceanu, *op. cit.*, p. 74.



que se encontraba exhausto luego de vagabundear durante horas en una ciudad desconocida y oscura. “Cioran murió el 1 de junio de 1995, a las nueve de la mañana. Simone había pasado la noche con él y se marchó a casa de madrugada con idea de volver al hospital tras darse una ducha y tomarse apresuradamente un café. Me contó que la víspera estuvo mirándolo un rato largo a los ojos y cómo él respondió con ese mismo gesto, que era como el ritual de un largo adiós”.<sup>31</sup>

Hasta aquí con la acostumbrada respuesta objetiva a la pregunta ¿Quién es Emil Cioran? Insisto, la mayoría de los datos apuntados se encuentran en sitios web<sup>32</sup> o en las solapas y contraportadas de sus libros. Aunque los textos acerca de él son relativamente abundantes -no los escritos en castellano- hay sin embargo excelentes libros de estudiosos rumanos que deleitarán hasta al más goloso lector, ávido de tiquismiquis históricos. Citaré algunos de los más difundidos en español: *Cioran ingenuo y sentimental*, Ion Vartic (2000); *Encuentro con Cioran*, Catalina Elena Dobre (2007); *E. M. Cioran. Itinerarios de una vida*, Gabriel Liiceanu (2014); *Influencias culturales francesas y alemanas en la obra de Cioran*, Ciprian Vâlcân (2016); *Los rodeos de Cioran o Buhardilla en París con vistas a la muerte*, Matei Visniec (2017); *Por nada del mundo. Un amor de Cioran*, Friedgard Thoma (2019).

Reitero, el reduccionismo biográfico de Cioran -como el de cualquier otro pensador- dice absolutamente nada sobre sus deliberaciones. Por el contrario, favorece su enclaustramiento en la lúgubre prisión histórica: agarrotando así al pensamiento vivo que, acaso por ventura, pudiese rezumar entre sus letras. Finalmente, deseo apuntar que de ninguna manera pretendí realizar aquí la apología del *personaje* Emil Cioran. ¡Lejos de mí semejante bufonada! Antes bien, sólo traté de ilustrar lo absurdo que resulta desacreditar -dentro de la imbécil lógica reinante- a un pensador echando mano de argumentos *ad hominem*. Y es que, en las biografías la maledicencia es de rigor: envuelven en seda y algodón intenciones asesinas y, bajo aspecto elogiante, se desgañitan rumiando bajezas íntimas. “Si las biografías son tan cautivadoras, es porque los héroes, al igual que los cobardes, se fatigan innovando el arte de besar el suelo”.<sup>33</sup>

A decir verdad, la profundidad de los retratos biográficos ni siquiera roza la superficie. Razón por la cual, mi propósito es hacer ver un poco (y hacerme ver a mí mismo) que el principal mecanismo de que se sirve la perversa

---

<sup>31</sup> *Idem*, p. 94.

<sup>32</sup> Cf. <https://emcioranbr.org/>.

<sup>33</sup> Emil Cioran, *Ese maldito yo*, p. 178. (Énfasis del texto).

industria cultural, para trivializar los razonamientos desmandados, estriba en ocultarlos bajo el espectáculo circense de quienes les alumbraron. “Gran maldición son los nombres de las personas para la averiguación de los problemas y las cosas, y no sólo los nuestros, sino también los propios de Zenón, Parménides, Heraclito, [Cioran] y demás propietarios en los que la Historia quiere asimilarse y enterrar la furia desatada del pensamiento”.<sup>34</sup> En palabras de Cioran: “La historia de la filosofía es la negación de la filosofía”.<sup>35</sup>

#### **Bibliografía básica:**

- CIORAN, EMIL (1936), *El libro de las quimeras*, Tusquets, D.F., 2013 [1ª ed.].
- (1941) *Sobre Francia*, Siruela, Madrid, 2011 [1ª ed.].
  - (1952) *Silogismos de la amargura*, Tusquets, Barcelona, 2014 [6ª ed.].
  - (1973) *Del inconveniente de haber nacido*, Taurus, D.F., 2015 [1ª ed.].
  - (1987) *Ese maldito yo*, Tusquets, D.F., 2010 [2ª ed.].
  - (1995) *Conversaciones*, Tusquets, D.F., 2012 [1ª ed.].
  - (2019) *Soledad y destino*, Hermida Editores, Madrid, 2019 [1ª ed.].

#### **Bibliografía complementaria:**

- ALCOBERRO, Ramón, *¿Por qué no me gusta Cioran?* Disponible en: <http://www.alcoberro.info/pdf/cioran2.pdf>
- ARRANZ, Manuel (2002), “Cioran y la España del desengaño”, en “Prólogo” a E. M. Cioran, *Cuaderno de Talamanca*, Pre-textos, Madrid.
- ASTIER, Ingrid (2007), “Un lirismo de la negación”, en “Posfacio” a E. M. Cioran, *Ejercicios negativos*, Taurus, Barcelona.
- BOUÉ, Simone (1994), “Entrevista con Simone Boué”, en Gabriel Liiceanu *E. M. Cioran. Itinerarios de una vida*, Ediciones del Subsuelo, Madrid.
- DOBRE, Catalina Elena (2007), *Encuentro con Cioran*, Corinter, D.F.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1981), *Lecturas presocráticas*, Lucina, Zamora.
- GAMUCIO, Rafael (2015), “Prólogo” a E. M. Cioran, *Antología del retrato. De Saint-Simon a Tocqueville*, Hueders, Santiago.
- JACCARD, Roland (2019), *Cioran y compañía*, Moho, Ciudad de

---

<sup>34</sup> Agustín García Calvo, *Lecturas presocráticas*, p. 22.

<sup>35</sup> Emil Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, p. 159.

México.

- LIICEANU, Gabriel (2014), *E. M. Cioran. Itinerarios de una vida*, Ediciones del Subsuelo, Madrid.
- MUÑOZ REDÓN, Josep (2009), “La sabiduría de los desesperados”, en *Good bye, Platón*, Ariel, Barcelona.
- MURDOCH, Iris (2018), *La salvación por las palabras*, Siruela, Madrid.
- NÁJERA, José Antonio, “Elementos de Metapolítica para una Civilización Europea”, en *Emile Cioran. Lirismo filosófico*. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/38744094/elementos-na-49-cioran-el-manifiesto>.
- PARIUT, Alain (2011), “La metamorfosis”, en “Prólogo” a E. M. Cioran, *Sobre Francia*, Siruela, Madrid.
- SANTACROCE, Christian (2018), “Prólogo” a E. M. Cioran, *Lágrimas y Santos*, Hermida Editores, Madrid.
- SAVATER, Fernando (2003), *Mira por dónde*, Taurus, Madrid.
- SELIGSON, Esther (2003), *Apuntes sobre Cioran*, Conaculta, D.F.
- VARTIC, Ion (2009), *Cioran ingenuo y sentimental*, Mira, Madrid.

#### **NOTES ON THE AUTHOR**

**José Luis ÁLVAREZ LOPEZTELLO**, has a doctoral degree in Humanities: Contemporary Philosophy given by Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX), México. During the Master he made a Research Stay at the University of Granada (UGR) Spain. He is professor of Ethics and Bioethics at the Faculty of Nursing and Obstetrics of UAEMÉX, Toluca, Mexico. He is also a professor of Medical Anthropology and Philosophy and History of Medicine at the Siglo XXI University Campus, Zinacantepec, Mexico. He is the author of "Emil Michel Cioran: The drama of the fall in time" (JustiFiction Berlin 2018). He is also the co-author of two books and has published numerous articles and reviews in specialized magazines in Spain, Romania, Russia and Mexico. His main areas of interest are contemporary philosophy, the history of medicine, philosophical anthropology, and classical Greek philosophy.  
[lopeztello\\_86@hotmail.com](mailto:lopeztello_86@hotmail.com)